

Cuauhtémoc Sandoval Ramírez

Guerrero

en la **transición**

Cuauhtémoc Sandoval Ramírez

Guerrero en la transición

Prólogo de Porfirio Muñoz Ledo

Guerrero



GUERRERO EN LA TRANSICIÓN

Cuauhtémoc Sandoval Ramírez

GUERRERO EN LA TRANSICIÓN
Cauhtémoc Sandoval Ramírez

© 2008
Cámara de Diputados
Av. Congreso de la Unión, Núm. 66
Col. El Parque, Del. Venustiano Carranza
C.P. 15969 México, D.F

Derechos reservados conforme a la ley

Se permite la reproducción parcial,
siempre y cuando se cite la fuente

Impreso en México / Printed in Mexico

Prólogo

Conocí a Cuauhtémoc Sandoval al igual que a su hermano Pablo y al padre de ambos, el doctor y patriarca Pablo Sandoval Cruz, hace veinte años, cuando los dirigentes de la Corriente Democrática comenzábamos a recorrer el país divulgando el decálogo de nuestra empresa renovadora. Pronto se anudó la amable y apasionada tertulia con el análisis de las evidentes confluencias entre los núcleos de inspiración socialista y el caudaloso desprendimiento de la izquierda del sistema prevaleciente.

Después de las históricas elecciones de 1988, esas afinidades e incipientes alianzas desembocaron en la formación de un solo partido que nos integró en una misma causa. Con independencia del juicio que nos merezca hoy la decisión de liquidar el Frente Democrático Nacional, el hecho es que se aglutinaron en el PRD cuadros y vocaciones de muy distinta procedencia en busca de una ideología compartida, una organización suficiente y una línea de acción eficaz.

En ese tránsito me percaté de las innegables cualidades de aquellos dirigentes que provenían del Partido Comunista y que habían probado su voluntad de apertura en las sucesivas conversiones al Partido Socialista Unificado de México y al Partido Mexicano Socialista. Entre otras, su lealtad a la clase trabajadora, su sentido orgánico, su austeridad y su genuina preocupación programática. De ahí que, durante un largo trecho, me hayan acompañado cercanamente en mis esfuerzos.

Durante esos años, al calor de los empeños por la construcción del partido y por su proyección en el mundo, se tejió entre Cuauhtémoc Sandoval y yo una sólida amistad, una alegre camaradería y una estrecha relación política. Como es natural, esta última no ha estado exenta de desencuentros vinculados a las luchas internas de la organización y a mi alejamiento de una visión partidaria de aquel entonces fundada en un prolongado caudillismo y en la primacía del fraccionalismo y el doble lenguaje sobre la institucionalidad y la congruencia política.

Cuauhtémoc es sin duda uno de los dirigentes de la izquierda mexicana más activos y más conocidos en el exterior. Se ha vuelto imprescindible en el paisaje de la Internacional Socialista. Se relaciona con pasmosa facilidad en todos los niveles partidarios; los Presidentes y líderes parlamentarios lo reconocen y aprecian y no hay prácticamente espacio al que no tenga acceso. Pero lo más importante: sigue cuidadosamente el debate ideológico.

Entre su acción internacional y su trabajo parlamentario no existe contradicción sino complementación. La primera es una contribución inestimable para el segundo; casi diría, una especialidad escasa en nuestro medio. Tampoco hay distancia verdadera entre su intensa militancia en su natal Guerrero y sus correrías foráneas. Éstas son alimento de aquélla y a la inversa, según la premisa socialista de que “hay que actuar localmente y pensar globalmente.”

La transición mexicana, equívoca y traicionada, requiere análisis oportunos y puntuales a la luz rigurosa de lo que ocurre en otras mutaciones semejantes. Es por ello significativo que la pluma de nuestro autor se alimente de la experiencia internacional y de la perspectiva comparada, particularmente del acontecer latinoamericano. Una lectura esclarecedora, un debate correlacionado y hasta una conversación sustantiva con un dirigente de la región sirven para entender fenómenos domésticos que, de otro modo, se agotan en el anecdotario o se enconan por la rivalidad.

La realidad política de Guerrero tiene singularidades caudillistas y libertarias desde las luchas por la Independencia: son, cuando menos, bicentenarias. Su reciente transición ha desembocado en un bipartidismo de fronteras indefinidas, que no alcanza a dar satisfacción a las expectativas democráticas de los guerrerenses ni esperanzas ciertas para la solución de sus inmensos problemas sociales.

Sólo desde un atento y concienzudo punto de vista es posible obtener explicaciones válidas de los acontecimientos que ocurren vertiginosamente y en los que se mezclan la convicción, la pasión y a menudo la corrupción. Emitir opiniones consistentes sobre los tópicos de la coyuntura demanda el entendimiento de otras variables, históricas y contextuales, sin las cuales los hechos carecen de una genuina explicación.

Ésa es la tarea a la que se ha librado nuestro autor en su paciente y frecuentado trabajo periodístico cuyo compendio se presenta en este libro. De suyo, la labor realizada pertenece al ámbito de la pluralidad, no porque padezca de una noción clara respecto de las relaciones entre poder y sociedad, sino porque comprende los fenómenos en su complejidad, al margen de estereotipos fáciles o de disciplinas partidarias. Es la obra de un hombre de izquierda con pensamiento universal.

El periodismo, antes que divulgación, es una tarea de alta responsabilidad social, si se asume que el comentarista es en alguna medida un líder de opinión. Escribir cada semana durante siete años constituye un logro en sí mismo, sobre todo si la selección de temas y su tratamiento combina la reflexión local, con la nacional y la mundial. Los trabajos concatenan la crónica de una época, esto es, el testimonio de la historia reciente de un pueblo. Su validez reside en su actualidad y congruencia interna.

Mediante una dedicación sin pausas, de naturaleza casi pedagógica, Cuauhtémoc Sandoval nos ofrece el fruto de la conexión deseable entre acción y pensamiento, que permite levantarse por encima de la vorágine cotidiana y descifrar las claves y códigos del tiempo que viene. Con ello también honra la tradición de su estirpe.

Porfirio Muñoz Ledo

Enero del 2008